

LA NARRATIVA EN 2009

Nicolás Miñambres

PRESENTACIÓN

Cada balance anual de cualquier género literario supone la asimilación de nuevas tendencias y nuevos autores, pero también la reflexión sobre la novedad de ciertos fenómenos creativos. Si el correo tradicional ha quedado sustituido por el correo electrónico (fuente, a su vez, de un renacer epistolar aunque distinto) también la creación literaria disfruta, o sufre, de otras posibilidades informáticas, especialmente, las virtuales. La revolución de internet desborda lo doméstico y lo profesional invadiendo el mundo de la creación: se divulgan novelas y poemas por internet e incluso se pide la colaboración para componer una obra de *autoría compartida*.

Sin acuerdo con defensores ni con agoreros, hay que pensar en la llegada del libro electrónico, oportunidad de lectura, gratuita y cerrilmente despreciada por ciertos intelectuales de dudosa catadura lectora. En el fondo da la impresión de que tendremos que resignarnos a ser “espectadores globales”, en expresión de Francisco Jarauta, que escribe: “La época pasa ante nosotros como un tren de alta velocidad al que nos queremos ansiosamente subir sin conseguirlo”. De ello ha advertido también Vicente Verdú: “En la narración es torpe seguir como si no existiera publicidad, correo electrónico, chats, cine, YouTube, Myspace o la blogosfera”.

Es indiscutible que estas posibilidades están trastocando el planteamiento clásico de la creación, de ahí el riesgo a la hora de hacer una valoración, aunque sucinta, de la producción narrativa de un año. Es casi inevitable que determinadas obras novedosas de autores jóvenes hayan seguido su trayectoria por cauces al margen de lo oficial y su reconocimiento haya sido imposible. El número de estos

escritores es considerable y su paradigma estético de difícil valoración en muchos casos, de ahí el riesgo.

Estas líneas pretenden sólo un acercamiento a la producción más representativa, tratando de comprobar si existe fundamento para llegar a conclusiones, si no certeras, al menos aproximadas. Algunas se repiten a lo largo de los últimos años: abundan las *novelas históricas* y, de forma especial, las basadas en recursos autobiográficos, obras que en muchos casos reciben el pomposo epígrafe de *generacionales*. Pensar que ambos recursos responden a una falta de inspiración literaria es adentrarse en terrenos resbaladizos, pero no está de más recordarlo. Conviene también aludir a las “carencias temáticas” indicadas por Santos Sanz Villanueva, en *La novela española durante el franquismo* (Madrid, Gredos, 2010). Son carencias de las que adoleció nuestra novela durante la transición y el primer tercio de la democracia: “la memoria histórica [...] ; los trabajadores corrientes [...]; el ejército, la Iglesia, la política, los jueces, el terrorismo, la forma del Estado, todavía pendientes de su novela”. Se han rellenado literariamente algunas de estas lagunas argumentales, pero no de forma convincente.

Se echa en falta la ausencia de estudios sobre nuestra narrativa actual. Si es justo reconocer la presencia de magníficos comentaristas del devenir de la novela en los suplementos semanales o revistas literarias, se echa de menos una valoración global del fenómeno, ahora que empieza a cumplirse la primera década del siglo XXI, tan revolucionario y convulso en la creación. Es admirable la obra citada de Santos Sanz Villanueva, pero no hay una valoración conjunta de otro periodo que incluya el cambio de siglo. J. M. Pozuelo Yvancos lo ha intentado en *Cien narradores españoles de hoy* pero tal vez no sea suficiente. Tenemos alguna confesión de autor, como es la de Luis Mateo Díez, *Orillas de la ficción* (Del Oeste Ediciones), en la que el escritor leonés reflexiona sobre aspectos de su obra, especialmente sobre el concepto de ciudad de provincias, escenario de sus primeras novelas y del concepto de Celama, territorio-símbolo de la desaparición de la cultura rural.

Para facilitar la lectura de estas líneas, se agruparán las novelas del año 2009 por tendencias. Cada uno de los bloques incluirá los títulos correspondientes y su desarrollo literario. Esta aparente simplicidad de planteamiento permitirá sin embargo una fácil comprensión de lo expuesto, objetivo esencial de este trabajo.

LA GUERRA Y LA POSGUERRA

La guerra civil supone un suceso demasiado dramático para limitar sus secuelas a un periodo cronológico preciso, de ahí que a efectos de referencia literaria sea tomado de forma general, incluyendo en él los tiempos de la II República.

Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956), en *La noche de los tiempos* (Seix Barral), se acerca a esa etapa turbulenta de la historia española desde la perspectiva de la memoria histórica, tratando de descubrir los orígenes de la España actual. No se trata de una investigación rigurosa sino del deseo de descubrir en Madrid el latir de una ciudad de ese momento. De alguna manera, la esencia temática son los amores de Ignacio Abel, un arquitecto madrileño, de ideología socialista, que en 1936 llega a Estados Unidos contratado por una universidad norteamericana. Su trayectoria vital se convierte así en una especie de testimonio de la sociedad española. A través de Ignacio Abel el lector asiste a la visión regeneracionista, las luchas ideológicas, los odios inconfesables, protagonizados por personajes reales, unos de condición excelsa y otros de extrema humildad: Negrín, Moreno Villa, Bergamín, el matrimonio de Ignacio y Adela o el profesor Rossman y su hija... El Madrid de ese momento, magníficamente descrito, es el escenario donde asistimos a la fuerza humana de unos personajes que (descritos en su pasado y en su presente) muestran su condición moral. Todo ello descrito con un estilo lento, sinuoso, de párrafos extensos que obligan al lector a una verdadera experiencia estética.

El Madrid republicano asediado por los nacionales le sirve de marco espacio-temporal a Pedro Corral (Madrid, 1963) para *La ciudad de arena* (El Aleph). En un Madrid asediado, la guerra se plantea entre dos personajes de ambos bandos, enamorados de Isabel. Buen conocedor de este mundo de la contienda, en la que ya había ambientado *Desertores* (2005), tal vez de entre sus mayores atractivos sobresalga la excelente recuperación de los escenarios.

Las consecuencias dramáticas de la experiencia republicana son el trasfondo de la novela de Jordi Soler (Veracruz, 1963) *La fiesta del oso* (Mondadori). En ella se narran las tribulaciones de los republicanos catalanes que huyen a Francia al final de la guerra civil. La novela sigue el cauce de la investigación desde el momento en que el autor pretende indagar qué fue de su tío abuelo Oriol en aquella dramática huida. Lo que en principio es una invención literaria alcanza visos de realidad cuando el narrador es invitado en 2007 a impartir una conferencia en el sur de Francia. Al final del acto, una anciana le entrega una fotografía y una carta de Noviembre Maestre, lo que hace pensar al autor que se trata de su propio abuelo. El proceso para completar el hallazgo humano y las nuevas revelaciones constituyen el trasfondo de la obra, elaborada con hábiles recursos narrativos.

En los comienzos de la II Guerra Mundial localiza José Ángel Cilleruelo (Barcelona, 1960) *Al oeste de Varsovia* (Fundación José Manuel Lara), una historia ocurrida en la invasión de Polonia, que ahora investiga una joven. La novela sigue el cauce marcado por dos narradores. El primero, un narrador omnisciente, cuenta lo ocurrido en un liceo de Zielona Góra: dos oficiales alemanes asesinan al profesor de literatura Cezary Cieslak. El segundo narrador es la esposa del nieto

del profesor. Abandonada por él y consciente del desprecio de la familia por la memoria del profesor, trata de investigar la verdad de lo ocurrido.

Aunque de tono demasiado ensayístico, es muy interesante por la mezcla de géneros que incluye, la novela de José María Beneyto (Barcelona, 1959) *Los elementos de la tierra* (Espasa), finalista del Premio Primavera. La trama se basa esencialmente en la reconstrucción de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. El interrogatorio al que es sometido “El Profesor” (un jurista que es catedrático de la universidad de Berlín) le sirve para recordar su vida y la historia de Alemania.

La Guerra Civil sigue siendo fuente de motivos argumentales, dramáticos casi siempre. De esta condición son los hechos narrados por Miguel Dalmau (Barcelona, 1957) en *La noche del Diablo* (Anagrama), una suma de crónica veraz y de ficción. Las desgraciadas gestas de varios personajes reales (como son el conde Rossi, el Marqués de Zayas o el periodista Francisco Ferrari) son recreadas por el padre Julián, recluido en un sanatorio para tuberculosos. El padre Julián, trasunto de Julián Adrover (que acompañó al conde en sus correrías) se convierte, junto con el conde Rossi, en la pareja de personajes principales, unidos por su condición miserable: el conde desde su prepotencia y crueldad y el sacerdote desde su cobardía y colaboración en algunos casos. Frente al fascismo repelente de ambos, surge como una isla de paz el personaje de Catalina Coll de San Simón, una de las pocas mujeres que resiste el asedio repugnante del conde.

En *Esperando a Robert Capa* (Planeta), Susana Fortes (Pontevedra, 1959) lleva a cabo una biografía novelada del fotógrafo húngaro, pero centrando su recreación en la guerra civil española. En esta recuperación figura también la personalidad de su compañera, la judía Gerda Taro, que murió aplastada por un tanque en la guerra civil española. Precisamente, en el París de las primeras manifestaciones antisemitas se conocen los dos personajes. El atractivo de la obra no emerge exclusivamente de la rica personalidad de ambos sino del mundo rutilante del París de ese momento y de las experiencias bélicas, arriesgadas muchas veces.

Difícil de encuadrar resulta una novela compleja, *La comedia salvaje* (Alfaguara), de José Ovejero (Madrid, 1958). Ambientada en la guerra civil, su tratamiento esperpéntico de la narración desborda el marco bélico. Como lo desborda el motivo argumental, curioso sin embargo. El seminarista Benjamín recibe de Manuel Azaña un encargo comprometido, con el que el político pretende evitar la guerra: debe buscar a Ortega y Gasset para que sea presidente de la República. El seminarista, acompañado de Julia, una extraña joven, recorrerá buena parte de España, como un nuevo Quijote o un Dante en compañía de Beatriz.

La posguerra es marco frecuente elegido por los novelistas. En él, en Barcelona, Carlos Pujol (1926) sitúa a los personajes de *Antes del invierno* (Menoscuarto).

Don Emilio, el protagonista (un abogado que se gana la vida en Londres como profesor de español) vuelve a Barcelona, donde se reencuentra con su hijo Gonzalo, un reconocido franquista. A pesar de sus diferencias, se mantiene el afecto, que irá paralelo a una serie de situaciones de espionaje, involuntariamente vividas por don Emilio. Todo ello le sirve al novelista para ofrecer una mirada, entre esperpéntica y absurda, pero sin olvidar los aspectos serios y graves.

Barcelona es también el escenario de la trayectoria vital de una familia como símbolo de la ciudad, algo que tiene bastantes precedentes literarios. A pesar de la dificultad que supone, Use Lahoz (1975) dedica a este empeño *Los Baldrich* (Alfaguara), su *opera prima*, un proyecto sin duda ambicioso. La acción avanza desde la perspectiva de Uge, un narrador externo, localizado en Madrid, amigo de la familia y, por tanto, personaje de la obra. Jenaro y Sagrario, junto con sus tres hijos y la criada Charo, son el soporte humano para articular una saga familiar en la que el estilo de Use Lahoz ofrece, a pesar de su juventud, aciertos estilísticos indudables.

NOVELA HISTÓRICA

Un repaso detallado a la producción anual de este género narrativo permitiría una visión diacrónica de la historia. Buena parte de momentos del pasado y una larga serie de técnicas narrativas tienen aquí cabida.

Ahondando en el mundo religioso, José Saramago (Azhnhaga, 1922-2010) se acerca a un personaje controvertido de la tradición bíblica. En *Caín* (Alfaguara), Saramago enfrenta a Caín con Dios, a quien considera culpable de autoritarismo, orgullo, actitud capricho... símbolo todo ello de la maldad que encarna. Incluso Caín le afea su arrepentimiento de haber creado la Humanidad y se venga de él destruyendo lo que queda en el arca de Noé. Con un manejo del tiempo, de alguna manera arbitrario, Caín tiene la oportunidad de asistir a esos sucesos de la *Biblia* en los que Dios puede ser considerado un dios cruel.

Aunque de tono humorístico, puede incluirse en este apartado la novela de Juan Miñana (Barcelona, 1959) *Hay luz en casa de Publio Fama* (RBA). Como en otras novelas, Juan Miñana rescata momentos históricos de Barcelona, centrándose en este caso en la fundación de Barcino, como colonia de Tarraco. La visión que se ofrece de la ciudad llega a través de la carta que Silvia, hija de la familia patricia más importante de la ciudad, envía a Publio Fama, transmisor de las noticias que llegan de Roma. A través de estos documentos la visión de la ciudad adquiere una nueva cara, especialmente divertida.

Nacida en Tetuán, Esther Bendahan (Tetuán, 1964) ha publicado en español *El secreto de la reina persa* (La Esfera de los Libros), una recuperación de la psicología de la reina judía Esther. A pesar de que existen multitud de obras sobre esta

reina, la autora la sitúa en el momento en que es llamada por el rey Asuero. Sumido en la tristeza por la muerte de su esposa, el rey convoca a las mujeres más bellas de imperio para descubrir un nuevo amor. El tono intimista es el enfoque elegido por la autora, que logra paisajes muy bellos en la obra, con una protagonista que cumple con dignidad su condición de mujer, tarea nada fácil en aquellos tiempos.

El último rabino, de Enrique de Diego (Villagrán - Segovia - 1956) se ambienta en tiempos de los Reyes Católicos. El rabí Abraham Seneor, (con quien Isabel la Católica mantiene una buena relación de amistad) es el personaje que aglutina de alguna manera este friso de la España del momento, en el que abundan lances vitales de todo tipo, complementado con viñetas alusivas a los acontecimientos principales.

Autor de una de las novelas históricas de mayor éxito de la literatura española, *La catedral del mar*, Ildefonso Falcones (Barcelona, 1959) continúa su visión narrativa de la historia española con *La mano de Fátima* (Grijalbo), mezcla de elementos reales y novelescos entre los años de 1568 y 1612. Desde el Reino de Granada a la España del Siglo de Oro, la novela presenta una España intolerante, asfixiada por el espíritu de Trento y por la obsesión de la limpieza de sangre, tan presente en el teatro del Siglo de Oro. El protagonista, Hernán Ruiz para los cristianos y Hamid para los musulmanes, sufre las consecuencias de su origen: hijo de una mujer morisca (forzada por un sacerdote, y que se desposará con el moro Brahim) Hamid sufrirá las imposiciones de ambas religiones. De ahí que su pretensión humana sea urdir un plan que pretende la armonización entre ambos credos.

En el reinado de Felipe II se ambienta la obra de Pedro Miguel Lamet (Cádiz, 1941), *El místico San Juan de la Cruz* (Trastévere), obra que tiene como trasfondo esencial el amor, humano y religioso. En ella se narra el sufrimiento del mercader y poeta segoviano Pedro de Valmores, de nombre bien orientador, que, abandonado por su amante Ana de Peñalosa, inicia un camino espiritual, buscando el espíritu de San Juan de la Cruz en los distintos espacios donde ha vivido. Se trata de una bella recuperación del paisaje castellano a través de una mirada espiritual.

En el primer tercio del siglo XVI se desarrolla la novela *Sobra un Rey* (La Esfera de los Libros), del periodista José García Abad (Madrid, 1942). El contenido gira en torno a los acontecimientos acaecidos en el Reino de Castilla después de la muerte de Isabel la Católica. Cada uno de los personajes invitados al castillo de Belmonte deberá dar su versión personal de cómo participó en el conflicto que se había planteado, muerta Isabel la Católica, entre Fernando el Católico y su yerno Felipe el Hermoso. No falta entre ambos la presencia de Juana, la heredera legítima. Frente a visiones historicistas, el autor se acerca al lado humano de los personajes, perspectiva poco habitual en la novela histórica.

Ya en la edad moderna, próximo el Romanticismo, con una novela de gran complejidad temática y estilística, *El viajero del siglo* (Alfaguara), Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) alcanzó el Premio de la Crítica. Sorprende especialmente la vasta cultura que el autor demuestra, a pesar de su juventud. Las casi seiscientas páginas sirven para conocer las experiencias, culturales, amorosas y políticas de Hans, el misterioso viajero que llega a la mítica ciudad de Wandernburgo. Tal vez los dos polos sentimentales y humanos de Hans sean Sophie Gottlieb, símbolo en su salón del mundo aristocrático, y el organillero campestre, orientador de Hans en muchos aspectos, humanos y estéticos. La complejidad del contenido hace imposible una síntesis, aunque mínima. Puede entenderse como una visión crítica del Romanticismo o, acaso, un símbolo de la vida como camino. Pero siempre serían visiones incompletas.

Cinco días de febrero de 1968 dura la visita que Eugenia de Battenberg (“la reina inglesa”, esposa del Rey Alfonso XIII) hace a España para asistir al bautizo de su bisnieto don Felipe de Borbón. Ese es el cañamazo literario que sustenta la novela de Mercedes Salisachs, *Goodbye, España* (MR Editores). Han pasado treinta y siete años desde que marchó al exilio y Ena, nombre familiar de la reina, lleva a cabo un íntimo y apasionado rescate de lo que ha supuesto la experiencia. En el Palacio de Liria revive recuerdos desde comienzos del siglo pasado y toda su relación con Alfonso XIII, pronto salpicada de momentos de soledad y amargura. Hay un curioso contrapunto narrativo: al tiempo que avanzan los actos de esos cinco días, los recuerdos van retro trayéndose hacia el pasado.

Personajes del mundo de las colonias españolas en otro tiempo, se presentan en *Los sueños de un libertador* (Roca), de Fermín Goñi (Pamplona, 1952). Se trata de la recreación biográfica de Francisco de Miranda, un venezolano nacido en Caracas, fruto de sangre canaria y criolla, que alcanzó una popularidad extraordinaria en el siglo XIX. Hasta su muerte en el penal gaditano de La Carraca, Miranda llevó a cabo míticas operaciones bélicas y mantuvo amistad con los personajes más relevantes del momento: Napoleón, Catalina la Grande, George Washington, entre otros. Su fogosa personalidad llena las páginas de esta apasionante novela, muy bien documentada.

El mundo del anarquismo chileno aparece recreado por Luis Sepúlveda (Ovalle, 1949) en *La sombra de lo que fuimos* (Premio Primavera, Espasa), cuyo título es un anticipo expresivo del contenido y, sobre todo, del tono de la obra. La llegada de Pedro Nolasco, “El especialista”, ansiada por tres sexagenarios izquierdistas, retornados a su patria, no será posible. Como tampoco lo será el cumplimiento de unos sueños que el paso del tiempo ha hecho, si no desaparecer, sí cambiar.

Dentro del género histórico puede enmarcarse el rescate biográfico de la vida familiar y profesional del astorgano Leopoldo Panero que, con gran brillantez recrea Andrés Martínez Oria (Salamanca, 1950) en *Jardín perdido. La aventura*

vital de los Panero (Akrón). La obra es una biografía con personajes reales, pero convertida en novela. Tales personajes son, en su funcionamiento literario, seres rescatados por la maestría del novelista. Ante ellos el lector siente el mismo entusiasmo que por otro ente creativo cualquiera, habida cuenta de la variedad de recursos que muy atinadamente el autor pone en funcionamiento. A todo ello colabora la peculiar condición de los integrantes de la familia Panero, en absoluto tradicional.

Luisgé Martínez (Madrid, 1962) en *Las manos cortadas* (Alfaguara), se adentra en un género que bascula entre la crónica histórica y la ficción. El propio narrador es protagonista de un suceso peculiar. En su viaje a Chile, un desconocido le entrega unas cartas, en teoría de Salvador Allende. De ser ciertas, la imagen de Allende sería muy distinta a la que la historia ha ofrecido. El intento por demostrar su autenticidad y las causas de la caída de Allende son el contenido de la novela, ambientada en un largo viaje por el país, en compañía del taxista Oswald. De entre todos los personajes, la familia Savonarola (de la que sobresale la figura de Sandra Flecard) es el paradigma de la sociedad chilena.

La tragedia del 11-M ha supuesto la publicación de obras diversas en distintos géneros. Luis Mateo Díez, en *La piedra en el corazón*, y Andrés Martínez Oria en *El silencio púrpura*, han novelado la tragedia desde distintas perspectivas. Sin olvidar a Manuel Gutiérrez Aragón (Torrelavega, 1942), que en *La vida antes de marzo* (Anagrama) incluye detalles de los preparativos del atentado.

Del compromiso de Ricardo Menéndez Salmón (Gijón, 1971) con la literatura y con el lenguaje como medio de orden es buena prueba *El corrector* (Seix Barral). De “corrector” de las pruebas de una traducción de *Los demonios*, de Dostievski está haciendo el autor, narrador y protagonista de la obra, cuando se entera de la barbarie de la estación de Atocha. La atribulada y confusa información que los medios ofrecen aquella mañana le obliga al escritor a transformarla en una “crónica” que escribe un año después. De su reflexión sobre el dolor, la violencia y el miedo, pasa a criticar la manipulación informativa por parte de los que están en el poder, habituados a la mentira y a la deformación. No faltan reflexiones de hondo sentido filosófico, que enriquecen su visión de los hechos.

Muy interesante es *El mapa de la vida* (Seix Barral), de Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958). De entre todos los personajes que la pueblan, sobresalen Ada y Gabriel, dos supervivientes de la tragedia, cuyo amor es uno de los motivos esenciales de la novela. La tragedia se superpone a una vida de fracasos en ambos, consiguiendo crear en ellos un impulso misterioso. La abundancia de personajes da a la novela un aire de colmena humana, en la que coinciden las tres visiones del tiempo, sin que falten elementos del renacimiento italiano y visiones angélicas. Todo ello permite que, sobre la tragedia, flote un sentido de esperanza.

Con otro trasfondo, humorístico más bien, la novela de Iban Zaldúa (San Sebastián, 1966) *La patria de todos los vascos* (Lengua de Trapo), presenta una visión satírica, con ecos de caricatura. La novela narra la experiencia académica en la Universidad de Anchorage de Alaska de Joseba Anabitarte, un profesor vasco. Durante el semestre que allí pasa, desconectará de forma absoluta de todos los vínculos vascos, centrándose en presentar a sus alumnos una visión fantástica e idílica del País. La situación actual es, según el profesor Anabitarte, la de una república floreciente, cuya armonía está alterada en el conflicto de un grupo minoritario y violento que busca su unión con España. Un planteamiento original que, tal vez, hubiera necesitado de una mayor extensión.

NOVELA METALITERARIA Y EL RECURSO DEL MANUSCRITO ENCONTRADO

No hay duda de que el recurso metaliterario inventado por don Miguel de Unamuno en *Niebla* sigue vigente y fructífero. Novelas de compleja condición y objetivos junto a relatos sin grandes pretensiones se ajustan a esta mezcla de realidad y literatura. Hay que advertir, sin embargo, que la mayoría de las obras así concebidas ofrecen otros aspectos, temáticos o de ambientación, de lo que puede ser buena muestra el recurso del manuscrito encontrado, tan querido todavía a muchos narradores. Lo metaliterario está presente, por ejemplo, en *La sima*, de José María Merino, o *La sombra de Horacio*, de Antonio Prieto. Sin olvidar *El espíritu áspero*, de Gonzalo Hidalgo Bayal y otras obras citadas, de valores más relevantes en algunos casos.

El recurso del manuscrito encontrado lo aprovecha de forma muy original Carme Riera (Palma de Mallorca, 1948) en *Con ojos americanos* (Bruguera). Muy original y muy moderna porque el manuscrito epistolar no es en este caso el de la carta sino el del correo electrónico. Subtitulada “Informe MacGregor”, la novela es una divertida caricatura de la Barcelona actual. En “A modo de prólogo” anticipa que ha recibido de un pariente suyo dos versiones, una en español y otra en inglés, de un informe sobre la ciudad de Barcelona elaborado por MacGregor, un estudiante norteamericano. Su pariente le pide a la autora que revise el texto para su publicación, intentando que sirva de prueba para aclarar la extraña muerte de MacGregor. Con estos elementos Carme Riera traza una divertida imagen de la Cataluña actual.

Ligeras semejanzas de planteamiento literario se observan en *La previa muerte del lugarteniente Aloof* (Anagrama), obra en la que Álvaro Pombo juega con el texto literario conseguido y sus observaciones sobre él. El narrador, un profesor universitario jubilado, encuentra un manuscrito inédito, con el mismo título de la novela. Su autor es oficial de un ejército de un país desconocido, viajero y

aficionado a la aventura. De esta forma, surgen dos planos narrativos: las memorias del oficial y los comentarios que sobre ellas hace el profesor. Ambos son reflejo de dos actitudes vitales que, progresivamente, van complementándose. Subyacente a estas trayectorias flota una especial concepción filosófica que enriquece el argumento de la obra.

Carácter casi de *novela total* presenta *Virginia o el interior del mundo* (Planeta), tal vez la obra en que mejor se refleja todo del mundo novelesco de Álvaro Pombo: sus escenarios, sus personajes, sus recursos literarios. Diálogos, descripciones divagaciones inesperadas, psicología de los personajes..., dotan a las páginas de una atractiva complejidad. El ambiente aristocrático del Santander de los años 20 incluye la saga de tres generaciones en la familia de los Montes. Pero hay además una novela psicológica, con esa historia de amor imposible, el que recuerda y siente Virginia por su amante, muerto en la Guerra de Marruecos y por su relación, imposible también, con el doctor Anselmo.

Cierta relación con el manuscrito encontrado, pero en este caso como testimonio oral, se observa en *Necrópolis* (Belaqua), de Santiago Gamboa (Bogotá, 1965). Ambientada en un Congreso Internacional de Biógrafos de la Memoria en Jerusalén, al que un escritor colombiano ha sido invitado, el grueso de la obra lo constituye la serie de historias y narraciones que los distintos ponentes llevan a cabo. En la primera parte la narración del escritor sirve para ambientar el congreso y dar a conocer a los congresistas, mientras que en las dos partes siguientes se va completando el perfil de todo lo narrado. El resultado viene a ser un *corpus* bastante original de reflexiones en torno a la creación.

Aunque el trasfondo temático esencial de *La sima* (Seix Barral), de José María Merino (La Coruña, 1941) tiene relación especial con la Guerra Civil, la memoria histórica y las guerras carlistas, no hay duda de que la actitud y actuación de Fidel, el protagonista, tiene mucho que ver con “la excavación de la propia memoria” y sobre todo con los recursos metaliterarios. Fidel en su pueblo asiste a los cadáveres descubiertos en “la sima”, pero sigue trabajando en su tesis. Terminará su tesis, pero “a lo mejor escribo una novela de tesis”- confiesa a su profesor. La que ha escrito, precisamente, José María Merino.

Próxima a los recursos aludidos en este bloque se halla, de alguna manera, *La importancia de las cosas* (Planeta), en la que Marta Rivera de la Cruz (Lugo, 1970) refleja la personalidad de un hombre vulgar e irrelevante, pero con la fortuna de haber alcanzado su puesto de profesor de Escritura Creativa en una universidad privada gracias a la publicación de una novela. Es, obviamente, argumento poco creíble. La herencia envenenada que recibe (un piso, con un inquilino que terminará suicidándose) se va a convertir en sustancia literaria, al tener que reconstruir la vida del desaparecido.

Las tribulaciones creativas, frecuentes en los autores, le sirven a Javier Argüello (La Boca, 1972) como soporte temático para *El mar de todos los muertos* (Lumen). El deseo de abandonar la escritura que el escritor hace a su editor lleva a éste a ofrecerle su casa mallorquina, en un intento de rescatar su capacidad creativa. El paisaje real se convierte progresivamente en paisaje literario y, dentro de él, emergerá la pareja de marinos que protagonizan el otro plano narrativo, el del capitán Zap y Ernesto Aguiar, con sus experiencias navales de tono épico. De esta forma, el deteriorado estado psicológico del creador encuentra su salud creativa.

Aunque incluida en el bloque de novela negra, es imprescindible aludir en este apartado a *El hombre que amaba a los perros* (Tusquets), una aportación en la que, entre otros múltiples registros, Leonardo Padura utiliza el del manuscrito encontrado.

NOVELA PSICOLÓGICA

Gran cultivador del género de la novela psicológica, Gustavo Martín Garzo (Valladolid, 1948) se centra en *La carta cerrada* (Lumen) en las relaciones entre el mundo infantil y su relación con los adultos. Esos dos mundos se plasman en la forma narrativa de la obra: la voz de Daniel, el niño y Ana, su madre, obsesionada por la muerte de su hijo mayor. Su vida es un balance de su experiencia vital: la de soltera con los recuerdos de la guerra y la posguerra en Valladolid y los vividos en un pueblo, con ecos del mundo rural. Sus motivaciones esenciales giran en torno al amor por el marido, la muerte del hijo mayor y el amor materno por Daniel. La actitud de desamor e infidelidad por parte del marido explican el deseo de suicidio y la marcha del domicilio familiar, dejando una carta para su hijo Daniel, destinatario de su desesperanza. La carta, en contraste con las opiniones del hijo, se transforma así en el soporte temático de la obra.

En un paisaje que alterna entre las tierras sorianas y el País Vasco se localiza *Ojos que no ven* (Anagrama), de J.A. González Sainz (Soria, 1956). Las delicadas condiciones personales en que se encuentra Felipe Díaz Carrión por la quiebra de la empresa, le obligan a emigrar al País Vasco, en compañía de su mujer y sus dos hijos. El desarraigo tendrá consecuencias distintas para el padre de familia (sólo ansioso de que pase el tiempo para volver al pueblo donde nació) y la esposa y su hijo mayor, devorados por las peores lacras del nacionalismo. El retorno de Felipe Carrión y su hijo pequeño es el reencuentro con los espacios queridos, pero también con el dolor de los seres abandonados en el País Vasco.

También en el País Vasco sitúa Martín Casariego (1962) *La jauría y la niebla* (Algaida). Recreando la situación de un profesor, Ignacio Mayor (que acude a un centro de enseñanza vasco a hablar sobre su obra a los alumnos) éstos le servirán para trazar un retrato de los niños en su infancia y de los que se adentran en la

adolescencia. Se trata por tanto de una educación sentimental, ambientada en la sociedad vasca, condicionante decisivo para la visión que ofrece el novelista.

La inmigración sirve también de escenario psicológico a Ángeles Caso (Gijón, 1959) para *Contra el Viento* (Premio Planeta, editorial Planeta). “Contra el viento” de toda condición tienen que luchar las mujeres inmigrantes llegadas a Europa. La actitud de la mujer española, aunque aquejada de múltiples situaciones negativas, es el contrapunto de Sao, la mujer caboverdiana, en cuyo mundo no hay espacio para el desánimo. La subsistencia obliga a ignorarlo.

Al mundo de la inmigración pertenece igualmente la trama de *Asuntos propios* (Anagrama), en la que José Morella (Ibiza, 1972) presenta la relación sentimental de Roberto, un traductor, y su asistenta, una mujer africana de edad muy superior a la suya. Latente a esta relación discurre la actitud de la hija del protagonista que (consumida por los celos y sobre todo por los prejuicios) toma una decisión dramática y, tal vez, argumentalmente excesiva.

Aún tratándose casi de una biografía utilizada como pretexto argumental, con la vida del artista irlandés Francis Bacon, Luis Martín de Mingó (Logroño, 1948), traza en *Pintar al monstruo* la turbulenta trayectoria humana y estética del pintor, haciendo de él una suerte de monstruo, pero dotado del milagro de la creación.

Menos frecuente va siendo el uso del monólogo en la novela actual, recurso que actualiza Álvaro Colomer (Barcelona, 1973) en *Los bosques de Upsala* (Alfaguara). Julio, un entomólogo obsesionado por la depresión de su esposa, lleva a cabo con su dramática experiencia un sutil y delicado ejercicio de introspección, recuperando motivos nimios en apariencia, pero decisivos en su estado y en el recuerdo de su esposa.

Un tipo irrelevante, modelo de antihéroe, anónimo, es el protagonista de *Retrato de un hombre inmaduro* (Tusquets), de Luis Landero. Como símbolo de esos personajes abúlicos, pero con menos representatividad incluso, se presenta este hombre que narra su vida a una mujer en la habitación de un hospital. Su nula condición queda compensada con el relato de otros seres que han formado parte indirecta de su vida.

Sentimientos encontrados, vividos con pasión, son los móviles que guían a Inma y Adrián, los protagonistas de *El relámpago inmóvil* (Destino). Pedro García Montalvo siente un dolor infinito, no exento de culpabilidad, por la muerte de sus hijas en accidente, lo que ha provocado una depresión a Inma su madre. Adrián, el marido, sufre los acosos exacerbados de Cecilio Toval, que quiere vengarse en él por la denuncia que su padre llevó a cabo contra Cecilio Toval. La novela es un análisis minucioso de la actitud de los personajes en situaciones tan delicadas.

El incesto, tema apenas tratado en la narrativa española, es el contenido de *Los confines* (Destino), de Andrés Trapiello (Manzaneda de Torío, 1953). Narrado con absoluta delicadeza, el amor que surge entre los hermanos Max y Claudia nunca da motivo a escenas escabrosas, lo cual explica que el lector no tenga conciencia apenas de estar asistiendo a un sentimiento amoroso al margen de convencionalismos. La muerte será un desenlace que alivia lo delicado de la situación.

De psicológica y generacional puede calificarse *Corazón de napalm* (Seix Barral), la novela de Clara Usón (Barcelona, 1961), que narra dos historias paralelas y que, como es esperable, se hacen convergentes al final. La primera es la de Fede, un adolescente problemático que huye de Santander para encontrarse con su madre en Barcelona. La segunda, la de Marta, presenta a una joven pintora barcelonesa que se gana la vida pintando cuadros sobre bocetos de un anciano que, por su edad, ha perdido el pulso pictórico.

Tres historias de amor muy peculiares esconde *El libro del amor esquivo*, (Destino), obra con la que Rubén Abella (Valladolid, 1967) fue finalista del premio Nadal. La protagonizan un opositor a funcionario, un fraudulento vidente y la empleada de una tienda de fotografía. Aunque tiene un cierto aire costumbrista, la obra aporta recursos narrativos de múltiples géneros en correspondencia con los personajes, lo que hace posible la cohesión de las tres historias.

Autor de obras que se hallan entre lo más ambicioso de la narrativa española, Pablo d'Ors, describe en *El amigo del desierto* (Anagrama) la personalidad de Pavel, un curioso personaje que entra a formar parte de una extraña asociación relacionada con el desierto. No hay grandes aventuras ni personajes excepcionales, pero Pavel termina transformado casi en un místico que se identifica con la belleza de Sáhara. Retirado en su casa, representará en peculiares dibujos esquemáticos esas sensaciones vividas.

Escrita en 2002, pero reeditada en 2009, *Una novelita lumpen* (Anagrama), de Roberto Bolaño (1953-2003) narra, muchos años después, la vida de extrema dureza de Bianca en Roma, una chica adolescente cuya orfandad y estrechez económica la llevan a una vida al borde del delito. Con su hermano, en las mismas condiciones, la situación es dramática.

Adolescente es la narradora-protagonista de la obra de Belén Gopegui (Madrid, 1963) *Deseo de ser punk* (Anagrama). En ella, con un estilo entre confesional y epistolar, Marina va narrando sus experiencias de chica de dieciséis que, en el desconcierto juvenil, se ve incapacitada para encontrar sentido a su vida. No hay sucesos especialmente llamativos porque Martina ofrece en su confesión la interpretación psicológica de los mismos, lamentando algo esencial: "Tener dieciséis años y no tener música".

NOVELA AUTOBIOGRÁFICA Y GENERACIONAL

Es sin duda (con la novela histórica y los libros de memorias) uno de los géneros más abundantes en el panorama nacional. Su abundancia de publicaciones obliga a plantear la hipótesis de si ambos géneros no son, en muchos casos, un encubrimiento de la falta de inspiración. Sea como fuere, la abundancia de títulos obliga a observarlos con detalle.

De entre las obras relacionadas con este planteamiento narrativo, sobresale la novela ganadora del Premio Herralde, *La vida antes de marzo* (Anagrama), de Manuel Gutiérrez Aragón (Torrelavega, 1942). Sin olvidar que hay en estas páginas ciertos detalles metaliterarios, como el caso del narrador, “el veterano viajero que de vez en cuando se asoma a estas páginas”. Durante un viaje, que es el viaje de la vida, circular y por tanto, sin fin, Martín y Ángel se cuentan sus experiencias de infancia y adolescencia. Curiosa e inesperadamente, ambos coinciden en el grupo de los que van a perpetrar el atentado del 11-M.

Generacional, pero desde una mirada humorística, es el panorama que ofrece Rafael Martínez-Simancas (1961) de dos cincuentones en *Amor patético* (Algaida). En el fondo, el autor es cronista de su misma generación y especialmente de sus representantes en el libro, José Antonio y Eduardo. Con fino sentido del humor, el novelista narra las vicisitudes amorosas de la pareja, dos divertidos pícaros modernos.

La vuelta a su ciudad natal de Margarita, una directora de cine afincada en Londres, facilita el reagrupamiento de las amigas de juventud universitaria, permitiendo así que reaparezca un secreto que nadie del grupo ha olvidado. Esta es en síntesis la trama de *Las largas sombras* (Ámbar), novela en la que su autora, Elia Barceló (Elda-Alicante-1957) va alternando los sucesos de la época preuniversitaria de 1974 y los actuales, de 2007. De forma muy sutil se van desvelando a lo largo de las páginas sucesos terribles que aportan interés al desarrollo de la trama.

Pilar Salamanca (Valladolid, 1964) es la autora de *Los años equivocados*, novela ambientada en los años setenta, entre 1971 y 1977. Una mujer, desde su delicado estado emocional, pretende hacer revisión de una experiencia traumática. Este plano psicológico, se completa con la visión del mundo de una juventud necesitada de grandes gestas profesionales y personales.

No puede ser calificada de autobiográfica la obra de Luis García Montero (Granada, 1958) *Mañana no será lo que Dios quiera* (Alfaguara), por cuanto en realidad es una biografía del poeta Ángel González. Pero la identificación tan íntima que se da entre ellos, hablando de la vida y de la poesía, permite considerar la obra como una novela de tintes autobiográficos y un excelente acercamiento a la poesía de Ángel González.

El mundo de la infancia rural ha sido rescatado con frecuencia desde la mirada de Delibes. En *El caballo de cartón* (Gadir), Abel Hernández (- Sarnago - Soria, 1937) rescata el pasado (duro pero feliz por el paso del tiempo) de su infancia de posguerra rural. El caballo de cartón, humildísimo juguete de la época, sirve de pretexto evocador para rescatar un tiempo lejano, dignificado líricamente por el tamiz de los recuerdos.

Tampoco puede afirmarse que Maruja Torres haya escrito una autobiografía en el sentido estricto en *Esperadme en el cielo* (Destino, Premio Nadal 2009). Pero sus recuerdos del barrio barcelonés de su infancia y la actualización literaria de su relación con Terenci Moix y Manuel Vázquez Montalbán, dos grandes amigos de la escritora, le sirven para evocar multitud de experiencias compartidas, lo que da a la obra un indiscutible aspecto autobiográfico.

El pasado es también parte esencial del contenido de *Tal vez la lluvia* (DVD), creación del venezolano J.C. Méndez Guédez (Barquisimeto, 1967) que probablemente responde a motivaciones autobiográficas. Adolfo, el inmigrante que, desde Madrid, al cabo de dieciséis años, vuelve a Caracas para cobrar una mínima herencia de su abuela, vuelve realmente al mundo de su infancia y adolescencia, al contacto con sus amigos de antaño. No falta la visión de los sufrimientos vividos por el emigrante en Madrid, aun cuando sus amigos sientan envidia porque ha conseguido subsistir en España. En el fondo, late una sensación del paraíso perdido.

El pasado familiar, de dureza dramática en algunos momentos, es el que evoca Alfons Cervera (Yesares, Valencia, 1947) en *Esas vidas* (Montesinos), casi una elegía sobre su madre recientemente muerta. La recuperación afectiva que el escritor hace desde Grenoble, donde asiste a un congreso, transforma el dolor en un conjunto de reflexiones muy sugestivas sobre la polisemia que la muerte supone.

Tal vez, una de las mejores muestras de este género autobiográfico en 2009 sea *Música blanca* (Destino), la obra en la que Cristina Cerezales (Madrid, 1948) evoca su situación personal de impotencia y tristeza y, sobre todo la de su madre, Carmen Laforet. Esclavizada en una residencia por una enfermedad degenerativa, después de una vida con un final inesperado en los últimos años, la famosa escritora es objeto de apasionado interés por parte de su hija, Cristina Cerezales, que trata por todos los medios de mantener un contacto personal, reducido desgraciadamente a su condición espiritual o literaria. La autora recuerda la vida de su madre e incluso rescata su voz interior, reflejada con tipografía distinta. De esta forma, la obra es la crónica desgarrada del presente ante un ser derrotado por la vida, pero es también su biografía, escrita desde el dolor y la nostalgia.

Pertencientes al campo de la autobiografía son por su condición los libros de memorias y los diarios. En el caso de las memorias, 2009 ofrece dos muestras excepcionales. La primera es *Un armario lleno de sombras* (Galaxia Gutenberg), de

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931). En la obra se reflejan de forma estremecedora las vivencias del autor, desde el comienzo de la guerra civil hasta los catorce años. Muy interesantes son también las memorias de Medardo Fraile (Madrid, 1925) *El cuento de siempre acabar*, recuperación de sus experiencias desde su nacimiento hasta 1965, básicamente centradas en el Madrid sitiado y en el paraíso perdido que es la Úbeda de su infancia. Con su habitual fidelidad, Andrés Trapiello hace la entrega de sus diarios, con *Tropo vero* (Editorial Pre-Textos), decimosexto tomo de *Salón de pasos perdidos*.

NOVELA NEGRA

La popularidad actual de este género, con resultados diferentes, explica la abundante producción. De entre todas las obras del año, sobresale *El hombre que amaba a los perros* (Tusquets), del escritor cubano Leonardo Padura (La Habana, 1955). Entre los aspectos llamativos de la obra destaca el hecho de que su argumento gire en torno a un suceso histórico novelado por otros autores y estudiado por varios investigadores: el asesinato en Méjico de Liev Trotski, perpetrado por el español Ramón Mercader. La base esencial de la obra se ajusta al recurso del manuscrito encontrado: Daniel, un escritor cubano da a conocer un manuscrito de su amigo Iván, elaborado a su vez sobre otra versión de Jaime López, un anciano que narra las andanzas de Ramón Mercader. El autor de la novela es, en teoría, sólo el compilador que transcribe para los lectores las distintas versiones existentes. La novela se ajusta a tres planos esenciales: la huida accidentada de Trotski con su familia, las maniobras del espionaje soviético y la vida de Iván Cárdenas, educado en el castrismo cubano, que llegó a conocer a Mercader, ya en su ancianidad. Todo ello se traduce en una novela de admirable complejidad.

Francisco González Ledesma (Barcelona, 1927) es, sin duda el maestro de la novela negra en España. Escritor de literatura de quiosco en otra época, mantiene los lugares comunes de aquel género pero actualizados y presentados con un estilo brillante. En *No hay que morir dos veces* (Planeta) sigue un procedimiento habitual en su proceso creativo: la sucesión de historias diversas que, narradas con un estilo muy ágil, van encajando en la trama principal a medida que avanza la obra. En ella, un novio asesinado en el momento de la boda, un contratado para un asesinato, pederastas, terroristas islámicos, miembros de una familia acomodada... son los elementos utilizados para conseguir una novela de gran atractivo.

En este campo de la novela negra se enmarca la obra finalista del Premio Planeta, *La bailarina y el inglés* (Planeta), en la que Emilio Calderón incluye caracteres de distintos géneros. Se trata de una novela de aventuras, de espías, de viajes, de amor..., si bien este sentimiento puede entenderse como un camino de salvación, el que persigue Masters, el oficial inglés que, residente en la India de 1944, busca

destino a su desorientación. Lo halla en la personalidad de Lalita Kadori, una bailarina india que resume a la perfección la extraña condición de ciertas niñas entregadas al servicio de los sacerdotes en los templos. A este mundo sentimental se añade una larga trama de aventuras de novela negra, vividas involuntariamente por Masters, jefe de la policía de Jay Town.

Una novela, tal vez desaprovechada en su información por un afán de esteticismo, es la de Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, 1958) *El material humano*. Partiendo de una situación que parece imposible de creer (a un escritor se le permite acceder a los archivos policiales donde aparecen documentos de la “topografía del terror” de Guatemala) el novelista se convierte en detective involuntario. Va tomando notas de los sucesos o detalles más sorprendentes y sobre ellos anota sus propias reflexiones. Esta actitud de autoanálisis es tal vez la causa de que la aportación histórica quede relegada a un segundo plano.

Entre el ambiente de novela negra y el esperpento discurren las páginas de *Los almuerzos* (Tusquets) del colombiano Evelio Rosero (Bogotá, 1958). El comportamiento del párroco Almida y del sacristán de la parroquia, ocultadores de cajas secretas de dinero en la parroquia, quedará alterada con la llegada del padre San José, sustituto del párroco. Todo será distinto con la presencia de este nuevo clérigo, gran cantante pero demasiado aficionado al alcohol. Su condición casi esperpéntica se completa con las Lilas, tres ancianas que armonizan en su forma de ser con el párroco, pero que tal vez tienen la clave del desenlace de la novela, acaso una venganza por la muerte de sus maridos.

La sorprendente juventud del boliviano Edmundo Paz Soldán (Cochabamba, 1967), profesor universitario en Estados Unidos y autor de ocho novelas y tres libros de relatos, explica la calidad de *Los vivos y los muertos* (Alfaguara). Una serie de asesinatos de adolescentes en el último año de instituto empieza siendo una investigación periodística para convertirse en “una meditación sobre la pérdida”. Las voces de los protagonistas le dan cierta humanidad, pero sobre todo son el documento de las claves sociales, dramáticas y variadas, de estas muertes. Son el reflejo de una sociedad que, con su educación y comportamiento, crea estos monstruos.

En *A buenas horas cartas de amor* (Belacqua) Víctor Andresco plantea un caso que no parece tener *solución*. El descubrimiento de un cadáver en el extrarradio le lleva al comisario Emilio González a intentar una investigación. Pero lo que parecía un hombre es una mujer travestida, perteneciente a una secta. El mendigo que, de repente, se autoinculpa del crimen, tampoco parece ser el asesino por cuanto, junto a la víctima, aparecen unas misteriosas cartas de amor. Pero tal vez, como indica el título, demasiado tarde.

Aunque de argumento en apariencia convencional, Manuel de Lope (Burgos, 1949) traza en *Otras islas* (RBA), una visión alegórica de dos mundos, el rural y el urbano, y, sobre todo, una interpretación simbólica de la conciencia. El mundo en el que dirige los trabajos de una obra hidráulica un ingeniero, es el mundo del que será arrancado cuando va a Valencia, siguiendo las orientaciones del encargado de su jefe. Valencia, con oscuras tramas delictivas en el mundo de la construcción, es un espacio imposible para el protagonista. Solucionados los problemas, volverá al valle turolense (con ecos del Benet de *Volverás a Región*) donde la convivencia será posible, con tipos que ajustan su comportamiento a normas seculares y bienintencionadas.

Gran conocedor de la política y la situación nicaragüense por su pasado de político sandinista, Sergio Ramírez (Masatepe, 1942) traza un triste panorama de su país en *El cielo llora por mí* (Alfaguara). Con un pretexto frecuente en la novela negra, el descubrimiento de un cadáver, el novelista presenta a través de personajes muy bien trazados (Doña Sofía, el inspector Morales, “la Monja”, Cristina, Lord Dixon...) un país sumido en la corrupción y dominado por el mundo de los capos. Y, lo que es más grave, hundido en el desencanto de los ideales de la política sandinista, lejana ya. Ello no es obstáculo para considerar los grandes hallazgos que esconde la obra.

Incluir en este apartado de novela negra *El animal piadoso* (Galaxia Gutenberg) de Luis Mateo Díez (Villablino, 1942) puede parecer una “profanación”, a pesar de que la trama responde a las características de ese tipo de novelas. El policía jubilado Samuel Moll retoma la investigación de un doble asesinato sin resolver desde hace 14 años. El desenlace responde también a las exigencias del género negro. A pesar de este teórico respeto al género, la novela responde al espíritu de Luis Mateo Díez, presente siempre en su obra: el análisis de las enfermedades del alma, tantas veces vividas por seres marginales, antihéroes a los que la vida castiga sin piedad. Esa es la clave que explicaría la inclusión de esta obra en el apartado de novela psicológica.

Muy ingeniosa es *Sólo un muerto más* (Tusquets), de Ramiro Pinilla, con ecos del recurso del manuscrito encontrado. A la vuelta de Correos, de recoger otro manuscrito devuelto, Sancho Bordaberri decide llevar a cabo un nuevo intento editorial: novelar un asesinato ocurrido en Getxo antes de la guerra civil. Remedando a don Quijote, en su transformación de indumentaria, Sancho se transmuta en detective privado. Su nuevo aspecto le permitirá adentrarse en esos ambientes en los que descubre la clave del suceso.

Eugenio Fuentes (Montehermoso, Cáceres, 1958) se halla entre los grandes cultivadores del género negro. Su *Contrarreloj* (Tusquets), esconde en su polise-mia significados inquietantes. Ricardo Cupido y su ayudante Alkalino tienen que resolver el caso contrarreloj, pero, además, deben hacerlo antes de la conclusión

de esa etapa del Tour. La clave es sencilla: hay que salvar a la inminente víctima, el favorito para ganar la ronda francesa por quinta vez. Gran aficionado a este deporte, Eugenio Fuentes utiliza el ciclismo como ambiente para la novela, pero sobre todo como pretexto para ensalzarlo con pasión.

La visión de humorismo grotesco en este campo la hace patente Pablo Tusset en *Sakamura, Corrales y los muertos rientes* (Destino), una divertida farsa del género. Unas muertes ocurridas en la costa de Cataluña obligan a actuar a dos peculiares y grotescos investigadores, cuyos nombres dan parte del título a la novela. Serán ellos quienes descubran también una trama política que pretende la “inmersión lingüística” inmediata de las personas. Se consigue con la aplicación de un extraño aparato de fabricación islámica. Todo ello es un pretexto literario para ofrecer una visión, divertida y burlesca, de los diversos estamentos políticos.

OTROS RECURSOS NOVELESCOS: MAGIA, CIENCIA-FICCION, AVENTURAS, INTERNET...

Santos Sanz Villanueva ha señalado cómo se observa en la narrativa actual una atención especial a lo misterioso, a lo mágico, a lo suprarrazional. En ese ambiente puede localizarse *Manual de oscuridad* (Edhasa), obra en la que Enrique de Ériz (Barcelona, 1964) se adentra en la primera parte en el mundo de la magia blanca, ese espacio en el que los profesionales crean un mundo de feliz ilusión. Ese mundo está representado aquí por Víctor Losa, capaz de hacer desaparecer de la mirada del público al mago y su discípulo. En la segunda parte es el mundo el que desaparece para él. La ceguera será el obstáculo físico que limita la condición humana, con personajes de extraña psicología, explicable dada su situación personal.

Próxima a la ciencia ficción, en *Memorias de un hombre de madera* (Menoscuarto), Andrés Ibáñez presenta a Esteban “un hombre de madera”, dada su condición de ebanista, aficionado a los relojes de cuco. Como en el mito de Prometeo, quiere adaptarse a la condición humana. Se apuntará a un Club de esoterismo, el de Buscadores de la Montaña y (viviendo un amor casto por Matilde y con la amistad de Sabino, un librero comunista) intentará llegar a las esencias de la condición humana, tratando de entenderse a sí mismo y al mundo.

Modelo de novela de aventuras fantásticas es *León de Bretaña* (Edaf), en cuyas páginas, Ramón Loureiro (Sillobre, La Coruña, 1965) recrea un mundo nuevo, La Tierra de Escandoi, al norte de Galicia, presente en otras obras suyas. Como novela fantástica, en la estela de Álvaro Cunqueiro y Torrente Ballester, el mundo real se mezcla con el irreal, haciendo coincidir en ese mundo extraño la relación de vivos y muertos. Entre ellos, el resucitado León de Bretaña acaba coronado en San Martín de Mondoñedo. Una novela que es, una vez más, el símbolo de una Galicia que recrea constantemente su pasado mítico y fantástico.

No muy lejana de la obra de Ramón Loureiro se encuentra *La desventura de Jonás Plum* (Ámbar), de Íñigo Echenique (Vigo, 1957) cuyas páginas son la crónica de las “desventuras” de Jonás Plum, un joven de Redondela que, a comienzos del siglo XIX, abandonado por sus padres, se convierte en un pícaro moderno, cuyas andanzas son esencialmente marinas. El naufragio del *Golondrina Reluciente* hace que el personaje se convierta en un nuevo Robinsón, que vivirá múltiples aventuras, hasta llegar a escribir sus memorias.

Aventuras múltiples viven los personajes de *Siete casas en Francia* (Alfaguara), obra en la que Bernardo Atxaga (Arteasu, 1951) lleva el escenario habitual de su obra hasta las selvas del Congo de comienzos del siglo XX, colonia belga todavía. Los personajes del destacamento militar, al mando del ambicioso teniente Van Tieghel (una piltrafa humana por efecto del alcohol y las enfermedades venéreas), representan distintas actitudes humanas, negativas todas ellas. La llegada de Chrysostome, de nombre significativo, un extraño oficial, altera el ritmo del destacamento y provocará de alguna manera, el suceso más importante de la obra.

Aunque perteneciente al ámbito de la novela psicológica, en *El arte de perder* (Premio Azorín 2009, Planeta), Lola Beccaria (Ferrol, 1963) aporta una novedad estilística: lo que se puede considerar como lenguaje de los *sms* y correos electrónicos. Cuando Sara, una mujer de cuarenta años, culta y exigente, conoce a través de internet al empresario Enzo, cree haber descubierto al hombre perfecto para sus exigencias sentimentales. Independientemente del desarrollo de la trama, esencialmente basada en la humillación de Sara, muestra sobre todo la especial forma de ser de los dos personajes y, especialmente, la forma lingüística de relacionarse, utilizando con pasión las últimas técnicas informáticas.

NOTAS SOBRE UNA NOVELA *TOTAL* Y JUSTIFICACIÓN DE CIERTAS AUSENCIAS

En las líneas precedentes se ha intentando sistematizar mínimamente a través de bloques temáticos el panorama de la narrativa en 2009. Las dificultades son numerosas y muchas de ellas, insalvables. Incluso podría haberse abierto un nuevo bloque que podría responder al epígrafe de novela total. El problema surge a la hora de las exclusiones y, tal vez, de las inclusiones también.

Aun con riesgo inevitable, es evidente que obras como la de Andrés Neuman, *El viajero del siglo*, *La Luna roja*, de Luis Leante, Miquel de Palol, con *Un hombre vulgar*, *Virginia*, de Álvaro Pombo, *Providence*, de Francisco Ferré, Emilio Calderón, con *La bailarina y el inglés*, José Ovejero y *La comedia salvaje...* y (como paradigma incuestionable, *El espíritu áspero* de Gonzalo Hidalgo Bayal) no podían faltar en esta relación. Éstas y otras obras no citadas representan un estrato

literario de brillante complejidad. Lo de menos está en que el calificativo de *total* sea excesivo; su complejidad lo justifica en todos los casos.

CASI UN COLOFÓN SIMBÓLICO. CLASICISMO Y MODERNIDAD

Entre *El espíritu áspero*, de Gonzalo Hidalgo Bayal y *Viaje íntimo a la locura*, de Roberto Iniesta.

El año de 2009 (aun siendo un periodo poco extenso a efectos de valoraciones generales) ofrece, como ha quedado apuntado, muestras de todas las tendencias de la narrativa. No está ausente el capítulo de novedades, algunas muy llamativas y distantes entre sí. Julián Ríos (1941), autor de una obra tan rompedora como *Larva* (1983), publica en 2009 *Puente de alma* (Galaxia Gutenberg), una curiosa versión de un suceso de la prensa rosa: la muerte de Diana de Gales, en agosto de 1997. La coincidencia espacial (el novelista vive en la zona donde tiene lugar el accidente) le permite conocer la estela dramática que el suceso provoca en el ambiente popular. Pintorescos personajes van haciéndose eco de vidas y muertes semejantes, que el narrador Emil, presente ya en la obra *Menstruario* (1999), va reproduciendo. El resultado se plasma en una serie de escenas humorísticas, de entre las que destaca una visión iconoclasta: la metempsicosis del alma del escritor Celine en el cuerpo de la princesa, curiosamente nacida en el mismo día en que el novelista murió. Es un detalle, como otros de la obra, tendentes a servir de homenaje a diversos escritores. Todo ello con la forma habitual de Julián Ríos, una completa exhibición de recursos literarios, procedentes de diversas artes.

La producción narrativa de 2009 presenta una coincidencia relevante y curiosa: Plasencia ofrece dos obras, y dos autores por tanto, que pueden considerarse los extremos literarios de los frutos de la narrativa en 2009: Gonzalo Hidalgo Bayal (Higuera de Albalat -Cáceres-1950), catedrático de literatura en Plasencia y Roberto Iniesta (Plasencia, 1962) miembro relevante del conjunto roquero “Extremoduro”, del que fue músico y letrista. Es muy probable que, en algún momento, coincidieran en la bella ciudad placentina. Ambos representan las actitudes más lejanas entre sí en cuanto a la creación: Gonzalo Hidalgo Bayal publica *El espíritu áspero* (el mejor *corpus* de recursos de la retórica clásica presente en una novela actual) y Roberto Iniesta, *El viaje íntimo de la locura*, una novela de llamativa sencillez en principio.

En *El espíritu áspero* Gonzalo Hidalgo Bayal perfila un espacio literario presente ya en su obra. Se trata de comarcas del norte de Cáceres, con las tierras de Murgaños o la ciudad de Murania. Por la novela, a lo largo de 262 secuencias, desfilan personajes que, durante medio siglo XX, sirven de testimonio histórico desde los tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera hasta los comienzos del desarrollo. Lo narrado tiene como sustancia temática las experiencias personales

de “Bayal”, pero sobre todo lo narrado por don Gumersindo en “Beatus ivre”, un manuscrito que ha dejado escrito. Con la jubilación de don Gumersindo, precisamente, comienza la novela.

La amenidad del contenido queda superada por la brillantez estilística de su forma. Las fórmulas retóricas más exquisitas y menos populares por la dificultad de su elaboración brillan por doquier en estas páginas. Juegos de palabras, composiciones poéticas barrocas, múltiples hallazgos de etimología popular, oximoros, quiasmos, palíndromos..., deslumbran sin descanso al lector, sin abrumarle inútilmente. El significado del título es indicativo, especialmente porque sólo al final de la obra el lector llegará a desentrañarlo. De la lectura de *El espíritu áspero* surge una íntima pero fundamentada convicción: es muy difícil que vuelva a publicarse en nuestra narrativa una obra de semejante originalidad estilística.

El extremo opuesto es, como se indicaba en líneas anteriores, la aportación de Roberto Iniesta con *El viaje íntimo de la locura*, un obra desconcertante por el simplismo temático que encarna la condición humana del protagonista, el notario don Severino, en las primeras partes de las que componen la obra. Un suceso inexplicable (fruto de un llamativo empleo del *deus ex machina*) cambia radicalmente la vida rutinaria de don Severino, que aparecerá en mundos inexplicables para terminar convertido en un inesperado ecologista y, sobre todo, en un fervoroso amante. No falta en la obra un cierto sentido alegórico en muchos de los pasajes.

Las indicaciones anteriores pueden servir de comprobación respecto a esta curiosa coincidencia espacial de autores con una idea de la creación y, probablemente de la vida, diametralmente opuesta.

* * *

PALABRAS MÍNIMAS SOBRE LA NARRATIVA BREVE

No es mala ni escasa la cosecha de la narrativa breve (con el resurgir del *microrrelato*), pero desborda las pretensiones de estas páginas. Con todo, quede, cuando menos constancia de una somera relación de autores y títulos. Sin olvidar la inmensa labor en este campo de editoriales como la madrileña Páginas de Espuma (con obras como *Por favor, sea breve*, 2, de la que es editora Clara Obligado) o la palentina Menoscuarto, en la que, en 2010, ha aparecido un espléndido estudio de Irene Andrés-Suárez, *El microrrelato español. Una estética sobre la elipsis*. Merecen una mención especial: José Luis Borau (1929), *Cuentos de Culver City* (Pre-Textos); María Vela Zanetti, *Maneras de no hacer nada* (Trama Editorial); Vicente Molina Foix (1946), *Con tal de no morir* (Anagrama); Arturo Pérez Reverte (1951), *Ojos azules* (Seix Barral); Agustín García Simón (1963), *Cuando*

leas esta carta yo habré muerto (Siruela); Ana María Shua (1951), *Cazadores de letras* (Páginas de Espuma); Ignacio Vidal-Folch (1956), *Noche sobre noche* (Destino); Luis Miguel Rabananal (1957), *Casicuentos para acariciar a un niño que bosteza*; Felipe Benítez Reyes (1960), *Oficios estelares* (Destino); Hipólito G. Navarro (1961) *El pez volador* (Páginas de Espuma); Mercedes Abad (1961), *Media docena de robos* (Alfaguara); Miguel Sanfeliú (1962), *Anónimos* (Traspiés); Albert Sánchez Piñol, (1965) *Trece tristes trances* (Alfaguara); Juan Bonilla (1966), *Tanta gente sola* (Seix Barral); Care Santos (1970), *Los que rugen* (Páginas de Espuma); Gabriel Sofer (1973), *Al final del mar* (El olivo azul); Nuria Lavari (1979), *Los borrachos de mi vida* (Lengua de Trapo).